

PROCESIÓN DE LA VIRGEN DE LA ASUNCIÓN

© Antonio Menárguez Albaladejo
Cronista Oficial de Los Alcázares (Murcia)

Corriendo el año 1929/1930 y siendo párroco de Los Alcázares D. Lázaro Gijón Martínez, un grupo de pescadores y huertanos que pasaban sus vacaciones y al objeto de solemnizar las fiestas que en honor de la Virgen de la Asunción se celebraban, pidieron autorización al párroco para sacar en procesión a la Virgen por el mar. La contestación del párroco fue rápida y afirmativa, con lo cual se empezaron a tomar las pertinentes medidas. En primer lugar había que obtener permiso de las autoridades militares para que el desembarco se produjera en el espigon y desde entonces viene celebrándose la dicha procesión, con la interrupción de tres años, 1936/1939.

Se embarcaba frente a la Iglesia, iba acompañada de otros barcos hasta la llegada al dicho espigon de la Base Aérea, donde se producía el desembarco. Ya en tierra volvía por las calles Santa Teresa, Fuensanta y Espejo, acompañada de una cantidad de fieles importantes, entraba en la parroquia y nuevamente a su altar.

En el año 1958, se varió el itinerario de la procesión, desfilando en primer lugar por la playa y hasta la Base Aérea, allí se la embarcaba y volvía por mar hasta el desembarcadero de la pescadería y desde ese lugar hacia su iglesia. En la actualidad se sigue haciendo de esta última forma. Desde un principio los acompañamientos han ido creciendo en número de fieles, siendo actualmente incalculable el número de personas que participan, devotamente.

El año 1934, y por razones ajenas a la organización, no se pudo desembarcar en el espigon de la Base Aérea, haciéndose en el Real Club Náutico, dándose la circunstancia de que en las maniobras necesarias para el desembarco, la imagen cayó al mar. Solo se rompió un dedo de una mano; colocada de nuevo en el trono, penetro y cruzo la nave central del mismo, ante la emoción de todos los presentes.

La fe y el amor de su pueblo, así como de los veraneantes, principalmente huertanos, han hecho posible que la tradición se mantenga hasta nuestros días.

En el año 1.905 y por encargo de D. Silvestre Santacreu, el escultor murciano Sánchez Araciel, perteneciente a la escuela de Salcillo, hace una imagen de la Virgen de la Asunción para la parroquia. Esta imagen fue destruida en 1.936. Todo lo utilizado para la celebración de los actos sacramentales considerados sagrados, fueron retirados por parte del Alcalde, Antonio Menárguez Costa, al objeto de evitar su destrucción y depositados en Murcia, en lugar adecuado que garantizaba su conservación, y entregado un recibo de los mismos, una vez finalizada la contienda que enfrente a los españoles, fue entregado el recibo a la persona que se presentó en el lugar de custodia y retirados, haciéndose entrega de los mismos al sacerdote nombrado como párroco D. Francisco Díaz Hernández .

En el año 1.940, el párroco D. Francisco Díaz Hernández, con fondos propios de la parroquia, adquiere una nueva imagen de la Virgen de la Asunción, a una fábrica de Olot (Gerona).

Ya en el año 1951 y siendo párroco D. Pedro López Nadal, y con motivos de la proclamación del Dogma de la Virgen de la Asunción, encarga al escultor Sánchez Lozano la actual imagen, copia de la primitiva pero más enriquecida en su policromía. Ello fue posible a una fotografía que aportó doña Dolores Palarea Torres. Las gestiones ante el escultor las realiza D. Manuel Martínez Mondejar, amigo personal del sacerdote y del escultor. Es una imagen enlucada y de madera, de un metro treinta centímetros de altura. La realizó el imaginero en su estudio de Torre de la Horadada y la entregó el siete de agosto del mismo año y una vez bendecida fue llevada en procesión hasta su iglesia, acompañada de volteo de campanas de la iglesia de la Caridad.

Costo nueve mil pesetas que fueron recaudadas mediante los donativos conseguidos, casa por casa durante los meses de julio y agosto, por D. Pedro López y un grupo de personas del pueblo a los veraneantes de las playas de la Concha, Carrión, Manzanares y Espejo.

El trono es de madera de Soria y según diseño del pintor Muñoz Barberán, realizado por el artesano de Espinardo D. José Noguera en la primavera de 1951, siendo su acabado en plata fina corlada y su costo fue de seis mil pesetas, siendo estrenado el día de la Virgen de aquel año, en su tradicional procesión.

El mismo año 1951, encarga el párroco, el himno, sobre texto del sacerdote y poeta Enrique Antolinez Pastrana, siendo su autor musical el organista de la Iglesia de la Caridad de Cartagena D. Manuel Hernández Espada. Su música está escrita en aire solemne, tonalidad Fa mayor, carácter piadoso y popular, la letra, muy inspirada, realizada en estrofas conocidas como seguidillas, es junto con su música un canto de alabanza,

Colaboración: D. Juan López Ros.